



Selección Teosófica

Mayo-Ago.2.003

Nos.331-332

CONTENIDO

Religión para el futuro	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
Moralidad desmoronada	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 4</i>
Accidente	<i>Laurence J. Bendit</i>	<i>Pag.5</i>
La Gran Paradoja	<i>H. P. Blavatsky</i>	<i>Pag. 8</i>
Arte, educación, literatura y activismo	<i>John Algeo</i>	<i>Pag.11</i>
¿Somos intrínsecamente egoístas?	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.14</i>
Caminando sin muletas	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.17</i>
¿Cuál es nuestra prioridad?	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.19</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana

Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia

Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35

e-mail: *teosoficacolombiana@hotmail.com*

Secretario General:

Antonio Martínez Segura

Editor:

Gabriel Burgos Suárez

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

DESDE EL MIRADOR

Radha Burnier, 'The Theosophist', mayo de 2003

Religión para el Futuro

La Teosofía es religión *per se*, la Sabiduría-Religión en el corazón de todas las religiones, despojada de todas sus incrustaciones, supersticiones y falsas interpretaciones. La verdadera religión debe ofrecer la solución a todo problema. La Sociedad Teosófica fue escogida como la piedra angular, el fundamento de las futuras religiones de la humanidad. Estas declaraciones les son familiares a todos los estudiantes de Teosofía y a los miembros serios de la Sociedad Teosófica, pero su implicación, especialmente para el futuro papel de la Sociedad, debe ser comprendido mucho mejor. Obviamente el nombre 'Sociedad Teosófica' indica la conexión entre el cuerpo de personas que componen la Sociedad y ese conocimiento trascendental que es la Sabiduría-Religión, y el modo de vida de abnegación propia que abre el alma del hombre a lo Eterno y lo prepara para ser un servidor compasivo y sabio del mundo sufriente.

Nunca se tuvo la intención de que la Sociedad Teosófica fuera una asociación ordinaria de hombres y mujeres, totalmente bien intencionada e idealista, pero nada más. Ni es la Teosofía una filosofía conceptual. Otros grupos 'ocultos' y 'esotéricos' han tomado principios de nuestra Sociedad y a veces

presentan su filosofía en una forma distorsionada o sensacional para cautivar la atención. Aun si ellos atraen mayor cantidad, esto no es motivo para descorazonarse. Una renovación de energía y una nueva era de espléndido trabajo está al frente de la Sociedad Teosófica, siempre que los miembros no se estanquen al nivel de ideas e información. El momento está listo para que la Sociedad Teosófica irradie mentes con un espíritu religioso vigorizador, universal, y se mantenga fiel a las implicaciones elevadoras de su nombre.

El primer objeto de la S.T. es filantropía. El verdadero teósofo es un filántropo — "no para sí mismo, sino para el mundo en el que vive". Esto y la filosofía, la recta comprensión de la vida y sus misterios, dará la 'base necesaria' (para encontrar esferas de influencia) y mostrar el recto sendero a seguir.

Este consejo del Maestro K.H. está seguido de su comentario sobre la absoluta necesidad de la 'doctrina del corazón' como opuesta a la 'doctrina del ojo'. Sólo esto puede ayudar para redimir al mundo de sus sufrimientos morales y espirituales.

Mucho está implicado en los Objetos de la Sociedad: la abnegación propia que es la base de una conciencia

verdaderamente religiosa, un dinámico espíritu altruista dispuesto a descubrir la verdadera solución para los sufrimientos morales y espirituales de la humanidad, y un compromiso para hacer todos los sacrificios necesarios para penetrar el misterio de la vida, particularmente la naturaleza del yo. Al presente los Objetos de la S.T. son practicados superficialmente porque los miembros raramente son conscientes de que deben estar conectados con el trabajo de que la mente humana tenga una orientación y fervor religiosos — en el más amplio sentido de la palabra ‘religión’.

Moralidad desmoronada

Los seres humanos tienen responsabilidades especiales puesto que están dotados de facultades que son especiales. Una de éstas es el poder para discernir lo recto de lo falso y el bien del mal. Desde el sentimiento rudimentario para hacer lo que es recto —sentido como punzadas de conciencia— que existe incluso en humanos primitivos, hasta el estado de saber qué es verdaderamente bueno, hay un azaroso viaje que todo ser humano debe emprender. En el camino muchos han fracasado porque la mente es el matador de lo real. Disfraza el mal y lo hace aparecer benéfico y bueno.

Muchos se ríen de la actitud del proverbial maestro de escuela que zurra sin piedad al niño y dice: “Esto me causa más dolor que a ti, pero es por tu

bien.” Hay muchos ejemplos por el estilo de gente que clama que es altruista, pero hace daño en una escala inmensa en su propia pequeña esfera. Comunistas genuinos sinceramente trataron de establecer una sociedad igualitaria en donde nadie sufriera necesidad y nadie gozara de excesivas ventajas. Pero tales idealistas fueron responsables de causar indescriptible sufrimiento. Las autoridades de la Iglesia que establecieron la Inquisición, con sus sistemas de tortura y compulsión con el objeto de ‘salvar almas’, creían que sus propósitos justificaban el diabólico tratamiento a los ‘herejes’.

Ahora vemos un paralelo a escala global: naciones que desean acabar con los ‘terroristas’ están burlando los principios básicos de la sociedad civilizada, tales como el habeas corpus, la igualdad ante la ley, y las libertades civiles. Con el pretexto de ‘salvar’ al llamado mundo democrático están usando medios infames para obtener información bajo tortura de gente inocente, a menudo por mera sospecha basada en prejuicios de raza, color o religión. Han sido detenidas personas sin acceso a abogados o parientes. Incluso el gobierno británico estuvo en dificultades con sus propios nacionales por aliarse con los Estados Unidos en Afganistán. La historia se repite a sí misma: la inmoralidad está siendo practicada para preservar la sociedad civilizada. Al escribir sobre este tema en *The Washington Post*, Richard Cohen

dice: “La civilización está amenazada no sólo por los terroristas, sino también por los medios que nosotros usamos para combatirlos.”

Es difícil distinguir ahora entre terroristas y los que se designan a sí mismos antiterroristas. A la larga, sus métodos violentos sólo pueden destruir, no construir, una buena sociedad. Al crear una clase de gentes que no tienen nada que perder al atacar al opresor, se está colocando también la base para un mundo más agudamente dividido. Cohen cita a Jean Amery, un miembro de la resistencia a quien los nazis

colgaron del cielo raso por sus manos atadas a la espalda: “Veintidós años después estoy aún colgado sobre el piso por los brazos dislocados” — fue tan insoportable esta pesadilla que se suicidó. En el futuro muchos en condiciones similares podrán matarse o matar a otros porque están completamente destruidos.

Se necesita una revolución interna para encontrar rectos medios que aseguren una paz perdurable, en lugar de recurrir a la violencia para vencer enemigos imaginarios o reales.



ACCIDENTE

*Laurence J. Bendit, capítulo titulado “Accident”, de su libro
“Self Knowledge: a yoga for the West”*

En el capítulo anterior se presenta la idea, que en un sentido es negativa, de una búsqueda de un estado en el cual uno deja que las cosas pasen y no se identifica con los eventos sino los observa. Éste es uno de los aspectos del Taoísmo, o lo que ahora se llama un punto de vista existencial. Hay una expresión en alemán que traducida literalmente al español representa esta pasividad, pero si los sentidos alemán y español se combinan dan la clase de valor paradójico que está implícito.

Un alemán habla de “sich lassen”; podemos decir, por ejemplo, “hacerse cortar el pelo”. En español esto se traduciría exactamente, “permitir que esto se le haga a uno”. Sin embargo, si uno puede juntar lo pasivo con lo activo, parece como si uno hubiera alcanzado el estado del que se habla en el *Bhagavad Gita* en donde uno está “inactivo en la acción”; de otra manera, en donde la acción no es reacción a una cierta situación, sino que emana de un punto sereno dentro de uno. Es entonces

“acción pura”, más allá del campo de la elección. Como señala Krishnamurti: uno hace algo porque es la única cosa recta posible de hacer bajo las circunstancias; en consecuencia, uno no está actuando por cualquier beneficio o pena para sí mismo.

Junto con este principio hay otro, la otra cara de la acción, que es la percepción, absorber y comprender el significado de los eventos. Jung cuenta de un erudito profesor que trata de obtener de un Chino el significado de la palabra Tao. El Chino da varias interpretaciones verbales, ninguna de las cuales satisface al profesor. Finalmente el Chino conduce al profesor a la ventana y le dice, “Mire afuera, ¿Qué ve usted?” El profesor dice que ve un árbol, el cielo, un gato lamiéndose, alguien caminando por la calle. “Esto es Tao”, dijo el otro. Y un momento después, cuando el panorama ha cambiado, le dice nuevamente, “Esto también es Tao”. El Taoísta es aquel que captura el instante y trata de ver su significado particular. “¿Por qué”, dice Jung continuando su conferencia, podría estar un hombre en una playa en el momento cuando un zapato viejo y un pez muerto se arrastran ante sus ojos? Hay significado en esa coincidencia particular de eventos — tal vez sin importancia, pero, en principio, hay aquí un significado de alguna clase.”

Volviendo alrededor de esto puede decirse que “accidente” es precisamente lo que originariamente significa la palabra, “algo que pasa.” Pero filosóficamente, tal ocurrencia no es puro azar. Lo que ocurre expresa la coincidencia, o el venir juntas en un cierto punto en el tiempo y en el espacio, de varias fuerzas, de tal modo que forman cierto patrón. Estas fuerzas, y los objetos movidos por ellas, que posiblemente incluyen gentes, son básicamente auto-evocadas. La doctrina del *karma*, que en la forma Cristiana se expresa como cosechar los frutos de lo que has sembrado, nos dice que nada nos puede suceder que no corresponda exactamente a las causas que hemos puesto en movimiento en algún período de tiempo. De aquí que no haya alguna cosa como azar; todo ha pasado a través del vasto sistema de computación que es el universo, y por eso hay un resultado preciso y exacto, el producto de nuestros propios actos y pensamientos.

A su vez este resultado puede convertirse en una de las causas de resultados posteriores, y estos en fuerzas ulteriores en movimiento que conducen a efectos ulteriores. Y así la Rueda del Budismo continúa girando hasta que el individuo aprenda a vivir de tal manera que no produzca más movimiento en la Rueda y se libere.

Ciertamente ningún ser humano ha logrado esa liberación y permanecido meramente humano. Si lo ha logrado, es algo más que hombre. Pero si

comprendemos apropiadamente las cosas, veremos que todo “accidente” u ocurrencia en nuestras vidas es algo que nosotros mismos hemos proyectado y producido. También veremos que mientras las cosas que han causado el evento son aparentemente mecánicas y operan por fuera de nosotros, hay otro orden de fuerzas que juegan en ese evento y que emanan de dentro de nosotros. En otras palabras, la manera como reaccionamos a los eventos con nuestras mentes, sentimientos e intuiciones, es tan parte del evento como la ocurrencia externa. Por eso nuestras reacciones internas afectan directamente el resultado y crean el karma del futuro.

Básicamente el que practica yoga debiera tratar de comprender este punto; e incluso si no puede ver, por ejemplo, por qué sale herido en un choque automovilístico o contrae cierta enfermedad, por qué encuentra a una persona que se comporta con él de cierta manera, debe tener en mente el principio de que tales cosas no son ni fortuitas ni tienen su origen en nadie más que en sí mismo.

Es muy fácil, a nivel personal, aceptar las experiencias agradables; es mucho más difícil darse cuenta y aceptar sinceramente las desagradables, especialmente si hay alguien que puede ser culpado por negligencia o malicia

deliberada contra uno. Con todo, aun el bandido que nos ataca, la lengua aviesa, el “golpe del destino”, tienen que ser comprendidos gradualmente como representantes del propio estado interno de la mente, como proyecciones de nosotros mismos en el mundo externo, que evocan reacciones de ese mundo. En el Taoismo se sostiene que la imagen externa, la que vemos a nuestro alrededor, es un reflejo de nuestro interior. Y si los eventos son desagradables, si la situación es dolorosa y plena de conflictos, la solución está en tratar los elementos de conflicto y creadores de dolor en nuestras propias mentes.

Ésta puede parecer una teoría no muy atractiva. Pero aun el principiante puede encontrar ánimo si observa las cosas cuidadosamente. Si trata a otros con ira o dureza, envidia y malicia en sí mismo, se encontrará más solo, habrá menos y menos personas a su alrededor, generalmente desagradables y repelentes. Si se ha desembarazado de estos impedimentos en su mente y emociones, le será más fácil sentir simpatía por otros, incluso siendo consciente de que hay deshonestidad u otros rasgos indeseables en ellos. Y, más aún, en la medida que uno aprende a ver a las personas objetivamente, nadie nos decepcionará nunca más, porque no esperaremos que otro sea distinto de lo que realmente es; y esto nos trae paz y crea paz a nuestro alrededor. ♣

LA GRAN PARADOJA

Fausto

Se dice que 'Fausto' es uno de los seudónimos de H.P. Blavatsky 'The Theosophist', mayo de 2003; reimpresso de 'Lucifer, septiembre de 1887

La paradoja parece ser el lenguaje natural del ocultismo. Aún más, la paradoja parece penetrar profundo en el corazón de las cosas, y así es inseparable de cualquier intento de poner en palabras la verdad, la realidad que subyace tras lo que el mundo que nos rodea muestra de la vida.

Y la paradoja está no sólo en las palabras, sino en la acción, en la misma conducta de la vida. Las paradojas del ocultismo deben vivirse, no decirse solamente. En esto radica un gran peligro porque es muy fácil llegar a perderse en la contemplación intelectual del sendero, y así olvidar que el camino sólo puede conocerse transitándolo.

Desde el mismo principio el estudiante encuentra una asombrosa paradoja, y ésta lo confronta en siempre nuevas y extrañas formas a cada paso del camino. Una puede ser, tal vez, haber visto el sendero deseando un guía, una regla de conducta para conducir su vida. Aprende que el alfa y el omega, el principio y el fin de *la vida* es el desapego; y siente la verdad del dicho de que sólo en la profunda inconsciencia del olvido de sí mismo puede revelarse la verdad y la realidad del ser en su impaciente corazón.

El estudiante aprende que ésta es la ley básica del ocultismo, a la vez que la ciencia y el arte de vivir, la guía hacia la meta que él desea obtener. Está inflamado de entusiasmo y entra valientemente en la senda de la montaña. Encuentra entonces que sus maestros no animan sus ardientes ímpetus de sentimiento; su completamente olvidado anhelo por el Infinito — en el plano externo de su vida y conciencia actuales. Al menos, si ellos realmente no desalientan su entusiasmo, le indican, como el primer e indispensable trabajo, *conquistar y controlar su cuerpo*. El estudiante encuentra que lejos de ser animado para vivir en los elevados pensamientos de su cerebro, y en creer que ha alcanzado ese éter en donde es verdaderamente libre — para el olvido de su cuerpo y de sus acciones y personalidad externas — se le hace aterrizar para desempeñar tareas más cerca de la tierra. Toda su atención y vigilancia se requiere en el plano externo; nunca debe olvidarse de sí mismo, nunca perder el control sobre su cuerpo, su mente, su cerebro. Incluso debe aprender a controlar la expresión de cada gesto, controlar la acción de cada músculo, ser amo del más mínimo movimiento involuntario. La vida diaria fuera y dentro de sí mismo es indicada

como el objeto de su estudio y observación.

En lugar de olvidar lo que usualmente son llamadas triviales bagatelas, pequeños descuidos, deslices accidentales de lengua o de memoria, es compelido a ser cada día más consciente de estos lapsus, hasta que al fin le parezca que envenenan el aire que respira y ahoga, hasta que le parezca que pierde visión y contacto con el gran mundo de libertad hacia el cual dirige su lucha, hasta que cada hora de cada día le parezca llena del sabor amargo del yo y su corazón se sienta agobiado por el dolor y la lucha de la desesperación. Y la oscuridad se hace aún más profunda por la voz dentro de sí que grita incesantemente: “Olvidate de ti mismo. Ten cuidado. Si te llegas a centrar en el yo, la cizaña gigante del egoísmo espiritual se enraizará firmemente en tu corazón; ¡ten cuidado, ten cuidado, ten cuidado!”

La voz agita su corazón en lo más profundo pues siente que las palabras son ciertas. Su batalla de cada día y de cada hora le está enseñando que el autocentrismo es la raíz de la miseria, la causa del dolor, y su alma está plena de nostalgia por ser libre.

Así el discípulo se desgarrar por la duda. Confía en sus maestros porque sabe que a través de ellos habla la misma voz que oye en el silencio de su propio corazón. Pero ahora ellos pronuncian palabras

contradictorias; una, la voz interna, le ordena olvidarse totalmente de sí mismo en servicio de la humanidad; la otra, la palabra hablada de aquellos en quienes busca guía en su servicio, que le ordenan conquistar *primero* su cuerpo, su ser externo. Y sabe mejor con cada hora cuán defectuosamente se desempeña en esa batalla con la Hidra, y ve crecer siete nuevas cabezas en reemplazo de cada una de las que ha cercenado.

Al principio oscila entre las dos, obedeciendo a la una ahora y a la otra después. Pero pronto aprende que esto es infructuoso. Por el sentido de libertad y ligereza, que se presenta al principio cuando no vigila a su ser externo, pierde pronto su agudeza, y algún impacto súbito le revela que se ha equivocado y caído en el camino de ascenso. Entonces, desesperado, se arroja sobre la engañosa serpiente del yo, y lucha para estrangularla hasta la muerte; pero sus espirales siempre en movimiento evitan su captura, las tentaciones insidiosas de sus resplandecientes escamas nublan su visión, y nuevamente se ve envuelto en la agitación de la batalla que gana terreno sobre sí día tras día, y que finalmente parece llenar el mundo entero, destruyendo todo lo demás de su conciencia. Se encuentra cara a cara con una aplastante paradoja cuya solución debe vivirse antes de que pueda ser comprendida realmente.

En sus horas de meditación silenciosa el estudiante encontrará que hay un espacio

de silencio dentro de sí en donde puede apartarse de pensamientos y deseos, de la agitación de los sentidos y engaños de la mente. Buscando su conciencia profundo dentro de su corazón, puede alcanzar este lugar — por primera vez cuando está solo en silencio y tinieblas. Pero cuando la necesidad de silencio ha crecido grandemente, se volverá para buscarlo aun en medio de la lucha dentro de sí, y lo encontrará. Sólo que no deberá apartarse de su yo externo, o de su cuerpo; debe aprender a retirarse dentro esta ciudadela cuando la batalla se haga más violenta, pero para hacerlo sin perder de vista la batalla; sin permitirse la fantasía de que obrando así ha ganado la victoria. Esa victoria sólo se gana cuando todo es silencio fuera y dentro de la ciudadela interna. Luchando así, dentro de ese silencio, el estudiante encontrará que ha resuelto la primera gran paradoja.

Pero las paradojas lo seguirán aún. Cuando de esta manera por primera vez tiene éxito en ese retirarse dentro de sí, busca refugio solamente allí de la tormenta en su corazón. Y en la medida en que lucha por controlar los arrebatos de pasión y deseo, se da cuenta más plenamente de qué maravillosos poderes se ha comprometido solemnemente conquistar. Aparte del silencio, aún se siente más cercano a las fuerzas de la tormenta. ¿Cómo puede su débil fuerza salir adelante con estos tiranos de la naturaleza animal?

Esta pregunta es difícil de contestar en palabras directas; si, ciertamente, tal respuesta puede darse. Pero la analogía puede señalar el camino en donde puede verse la solución.

Al respirar tomamos una cierta cantidad de aire en los pulmones, y con esto podemos imitar en miniatura el poderoso viento del cielo. Podemos producir una débil semblanza de la naturaleza: una tempestad en una taza de te, un ventarrón para soplar e incluso hundir un barco de papel. Y podemos decir: “Yo hice esto; es mi *aliento*.” Pero no podemos soplar nuestro aliento contra un huracán, y menos aún dar cabida a los vientos alisios en nuestros pulmones. Sin embargo los poderes del cielo están dentro de nosotros; la naturaleza de las inteligencias que guían las fuerzas del mundo está mezclada con la nuestra, y si podemos realizar esto y olvidar nuestros yoes externos, los mismísimos vientos podrán ser nuestros instrumentos.

Así pasa en la vida. Mientras un hombre se agarra a su yo externo — si, e incluso a cualquiera de las formas que asume cuando este “tumulto de la vida” se deja de lado — mientras esté tratando de producir un huracán con el aliento de sus pulmones. Es inútil y vano tal empeño; pues los grandes vientos de la vida deben arrasarlo tarde o temprano, Pero si cambia su actitud *en sí mismo*, si actúa con la certeza de que su cuerpo, sus deseos, sus pasiones, su cerebro, no son él, aunque son su carga, y es responsable

por ellos; si trata de habérsela con ellos como partes de la Naturaleza, entonces puede esperar llegar a ser uno con las grandes corrientes del ser, y alcanzar por

fin la serena condición del seguro olvido de sí mismo. ♣



ARTE, EDUCACIÓN, LITERATURA.Y ACTIVISMO

John Algeo, 'The Theosophist', junio de 2003

¿Cuál es la conexión entre Teosofía, arte, educación, literatura y activismo? Esta pregunta surgió por el tema de la Convención de Jóvenes en Adyar de 2002: “Expresando las Enseñanzas Teosóficas en los Campos del Arte, Educación, Literatura y Activismo”. A primera vista, estas cinco cosas parecen estar completamente separadas, con poca conexión entre ellas. Pero uno de los principios de la Teosofía es que ninguna cosa está separada de otra, sino que todas las cosas están conectadas entre sí. Por consiguiente consideremos qué conexiones hay entre Teosofía, arte, educación, literatura y activismo.

La Teosofía es, ciertamente, sólo la forma moderna de una Sabiduría antigua y perenne. Es una Sabiduría Perenne que ha sido expresada en varias formas por culturas particulares en todo el mundo. Cada una de las expresiones temporales de esta Sabiduría perenne tiene su propio foco y mensaje, y estamos bien advertidos de que debemos poner atención a todas ellas. Ciertamente, esto es lo que dice el

segundo Objeto de la Sociedad Teosófica: Fomentar el estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias — todas ellas expresiones parciales de la Sabiduría.

¿Pero acerca de arte, educación, literatura y activismo, qué? ¿Cómo están conectados con la Sabiduría de la Teosofía? Tal vez puede ser útil ver qué dijo acerca de este asunto uno de los grandes maestros en una tradición que poco estudiamos. Ver cualquier asunto desde un nuevo punto de vista, puede ser útil. Tomemos el punto de vista de la Sabiduría Eterna como fue expresada hace 2.500 años en China por el Maestro Kung, a quien conocemos como Confucio. Él tuvo que ver especialmente con cuatro de estas materias: arte, educación, literatura y activismo.

Uno de los libros básicos en la tradición de Confucio es *La Gran Enseñanza*, uno de los Cuatro Libros

de la doctrina de Confucio, recomendado para estudio antes de cualquiera de los otros. Es un libro muy corto que consiste de siete versos, del cual dice la tradición que fue escrito o editado por Confucio en base al capítulo cuarenta y dos del *Libro de Ritos (Li Chi)*, con diez capítulos adicionales del filósofo Tsang.

La Gran Enseñanza tiene que ver principalmente con la conexión entre educación y activismo. Allí se hace la pregunta, “¿Qué podemos hacer para producir paz y orden en el mundo?” Ésta es una pregunta acerca de activismo. Y el libro presenta una cadena de conexiones que consisten en siete eslabones que conducen a la paz y el orden en el mundo. Allí se nos dice que debiéramos comenzar por investigar las cosas, pues el hacerlo conduce a una cadena de consecuencias:

1. Cuando se investigan las cosas, el conocimiento se amplía.
2. Cuando el conocimiento se amplía, los pensamientos son sinceros.
3. Cuando los pensamientos son sinceros, el corazón se refina.
4. Cuando el corazón se refina, la vida personal se cultiva.
5. Cuando la vida personal se cultiva, la familia se refina.
6. Cuando la familia se refina, el país estará en orden.
7. Cuando los países estén en orden, el mundo estará en paz.

Los tres últimos eslabones en esta cadena tienen que ver con las comunidades: la

familia, la nación y el mundo. Pero los primeros cinco eslabones son cosas que los individuos deben hacer dentro de sí mismos — y todos son asuntos de educación. Al hacer que el orden social externo dependa del orden personal interno, los seguidores de Confucio están de acuerdo con Madame Blavatsky y con Krishnamurti.

En *La Clave de la Teosofía* Madame Blavatsky escribió: “Buscar reformas políticas antes de que hayamos efectuado una reforma en *la naturaleza humana, es como poner vino nuevo en odres viejos...* Ninguna reforma política duradera puede lograrse nunca con los mismos hombres egoístas a la cabeza de los acontecimientos, como en el pasado.” Y Krishnamurti dijo: “Ustedes son el mundo.” De tal manera que para reformar la sociedad y hacer del mundo un mejor lugar, primero debemos reformarnos nosotros. Debemos educarnos, y comenzamos nuestra educación, como el primer eslabón de *La Gran Enseñanza* nos dice, cuando “investigamos las cosas”. Y éste es también el tercer Objeto de la Sociedad Teosófica: Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Las enseñanzas del Maestro Kung quedaron registradas en otro pequeño libro llamado *Las Analectas*. Y la primera enseñanza en ese libro es:

“¿Aprender algo y al mismo tiempo practicarlo, no es un placer? Aprender algo es educarse. Pero esto solo no es suficiente; también debemos practicar lo que aprendemos, y eso es activismo. Para ser activistas efectivos, debemos educarnos acerca del mundo y acerca de nosotros mismos — debemos investigar las leyes inexplicadas de la naturaleza y los poderes latentes dentro de nosotros.

La Sabiduría Perenne de la Teosofía nos dice que la educación y el activismo van juntos. La educación sin práctica activa es pedantería; el activismo sin una razón educada es agitación insensata. Pero cuando se combinan, un activismo educado es una fuerza para la transformación — del individuo y del mundo.

¿Pero acerca del arte y de la literatura, qué? A veces pensamos de ellas como incidentales, como escarcha sobre el pastel de la realidad, como un modo de distraernos cuando no tenemos que ganarnos la vida. Pero para el Maestro Kung el arte y la literatura no eran añadidos, meras distracciones para practicar en nuestro tiempo libre. Para él el arte y la literatura eran esenciales para la educación que necesitamos para llegar a ser buenos y efectivos activistas. La educación no es simplemente llenarse de hechos. Es un cambio en nosotros, y el Maestro Kung creía que el arte y la literatura son medios importantes y efectivos para producir la recta clase de cambio en nosotros. Son un medio para el

recto cambio porque tienen que ver con encontrar armonía y establecer lo que es recto.

Hay una historia en *Las Analectas* que ilustra este punto. El Maestro Kung tenía muchos alumnos, y uno de ellos era su propio hijo. Los otros se preguntaban a menudo qué enseñanza especial le daba el Maestro Kung a su hijo. Probablemente pensaban que debía ser muy importante, y querían tener también esa enseñanza. Un día uno de los estudiantes se acercó al hijo del Maestro Kung y le dijo, “Como tu eres el hijo del Maestro debes haber recibido alguna enseñanza especial.” Pero el hijo replicó, “Nunca. Bueno, un día él estaba parado cuando pasé cerca, y me preguntó: ‘¿Estás estudiando el Libro de Poesía?’” El Libro de Poesía era uno de los antiguos clásicos Chinos, consistente de literatura. El hijo del Maestro continuó: “Cuando le respondí, ‘aún no’, él me dijo, ‘si no estudias Poesía, no tendrás nada de que hablar’.” El Maestro Kung pensaba que todo lo digno de decirse debía ser dicho en forma literaria, y esa literatura provee el agente necesario que mantiene a la sociedad unida; de tal manera que si uno no puede hablar acerca de lo que la literatura tiene que decir, uno no tiene nada importante que comunicar. La literatura y especialmente la poesía ensanchan la mente, ayudan a dirigir rectamente nuestros corazones y mentes, y pueden ser un medio por el

cual nos cultivamos — esto es, nos transformamos.

La misma cosa puede decirse del arte. Hoy la gente acostumbra a discutir acerca de qué es más importante, la naturaleza o la formación. Nuestra naturaleza es lo que somos cuando encarnamos en este mundo; nuestra formación es lo que nos afecta durante nuestra encarnación. El arte es una forma de educación, porque el propósito del arte, como los grandes artistas siempre han sabido, es cambiar a los que participan en ella, como creadores o como espectadores.

Lo que hacemos de nosotros es la aplicación del arte a la materia prima de nuestra naturaleza. Cada uno de nosotros es un artista; el material de nuestro arte es nuestro propio carácter; y el arte — en el sentido de pintura, escultura, danza, arreglos florales, o cualquier otra actividad estética — es una herramienta

con la cual podemos producir la obra de arte llamada autotransformación.

Parece que Teosofía, arte, educación, literatura y activismo, lejos de ser cosas desconectadas, están muy estrechamente relacionados. En un sentido son ciertamente la misma cosa. Por la práctica del arte y la literatura, nos educamos para el activismo de la autotransformación, y transformándonos, transformamos el mundo.

Es alentador saber que jóvenes teósofos están considerando estos asuntos, pues en la medida en que tengan éxito en investigar cómo usar el arte y la literatura para llegar a ser mejores activistas en la transformación de ellos mismos, contribuirán en la transformación del mundo y en el establecimiento de la paz. En verdad eso es obtener *La Gran Enseñanza*.



¿SOMOS INTRÍNSECAMENTE EGOÍSTAS?

Radha Burnier, 'The Theosophist', junio de 2003

En contextos en donde se ha considerado el trabajo esencial de la Sociedad Teosófica y lo que significa la palabra 'Teosofía', surgen a veces preguntas acerca de si el hombre puede ser totalmente altruista o si hay en él un

egoísmo innato e inevitable. Siempre hay algunas personas perezosas reacias a encarar el reto del cambio, que declaran muy positivamente que el hombre siempre será egoísta. El corolario es que guerras y conflictos

nunca terminarán en esta tierra, ni la explotación por el hombre de recursos tanto materiales como no materiales. Tal modo de ver es por supuesto completamente contrario a la enseñanza teosófica, que postula para la humanidad un futuro de perfección espiritual, manifestando las más sublimes virtudes. En efecto, nadie que sea absolutamente pesimista está calificado para ser un aspirante a miembro de la Sociedad Teosófica, lo cual implica estar de acuerdo con el propósito de formar un núcleo de Fraternidad Universal. El propósito de tal núcleo es expandirse en una fraternidad humana mundial que viva en cooperación y confianza mutua, y en consecuencia repudie la guerra, la violencia y la lucha egoísta de unos contra otros.

Un examen de cómo se origina el egoísmo y su inseparable sombra, el sufrimiento, puede ayudar en alguna medida a clarificar nuestras mentes. En *Las Cartas de los Maestros* se dice que no hay ningún mal en la Naturaleza; la naturaleza humana que se ha hecho vil por el egoísmo es la única fuente de todo mal. Entonces uno puede preguntar, ¿cómo se corrompió la mente humana por el egoísmo? ¿Cómo puede desembrollarse y como el resto de la Naturaleza estar libre de mal y por consiguiente de sufrimiento? Obviamente esto debe comenzar con un reconocimiento del inmenso daño hecho al caer en la ilusión de la existencia

separada, que conduce a las actividades egoístas.

En sus conferencias sobre el *Bhagavad Gitâ*, T. Subba Row menciona que el Logos (el equivalente griego de Isvara) es el primer Ego en el cosmos. En el seno del Desconocido e Inconocible Parabrahman, existe en una condición latente durante *pralaya* un centro de energía espiritual que surge como el Logos, el primer Conocedor o Ego, al momento de la actividad cósmica. Todo otro ego o yo, es solamente un reflejo o manifestación de la luz y energía del Logos.

Esta idea del Logos como el Conocedor primario aparece también en los *Yoga Sstras* de Patanjali, en donde describe a Isvara como una clase especial de *purusha* o Ser, que no es afectado por limitaciones que afligen a seres inferiores. Como declara Subba Row:

Es la fuente una de toda energía en el cosmos, y la base de todas las ramas del conocimiento y, aún más, es el Árbol de Vida, porque la conciencia que anima todo el cosmos procede de él.

La presencia de la luz o conciencia del Logos y de su energía en toda manifestación, significa que el Conocedor o Ego original está presente en todas partes, aunque débilmente reflejado al nivel de la mente humana. Es el Yo de todos los seres que genera

el abrumador sentimiento de 'ser' que es la experiencia universal de auto-conocimiento en la conciencia humana. En la medida que la mente se desarrolla en el curso de la evolución, también crece la conciencia de ser un yo aparte de los otros. En el nivel inferior la vida una es relativamente indiferenciada, pero ascendiendo más alto en la escala de la evolución la diferenciación y la 'individualidad' aumentan, y, para citar a Subba Row nuevamente, forman "ese centro o ego que da lugar a todo progreso mental y físico que vemos en el proceso de la evolución cósmica".

Todos los grandes instructores espirituales han dicho que la 'idea' del yo es una gran ilusión; la idea del yo no es el ser en el verdadero sentido, el cual es, como se dijo antes, un reflejo de Isvara o Logos. Por otro lado, es una imagen construida por procesos mentales condicionados por experiencias y reacciones, y sobrepuesto sobre el yo oculto. El Yo real, que es la base de la individualidad en el sentido más elevado, no pertenece a nadie. Es la luz universal, y ha sido comparada a la luz de la luna que se refleja en numerosos pozos, estanques, lagos, en las aguas de los ríos y en el mar. "Contempla cómo a semejanza de la luna que se refleja en las ondas tranquilas, *âlaya* es reflejada por lo pequeño y por lo grande; reverbera en los más diminutos átomos y, sin embargo, no logra alcanzar el corazón de todo. (*La Voz del Silencio*). Al

imaginar que es 'mía' o 'mí', terminamos confundidos.

Uno de los grandes desafíos de la vida es abandonar el sentido de orgullo producido por creer en la realidad de la idea que uno tiene acerca del yo. Sankarâchârya escribió: "De día en día, acaba con el orgullo." Como se indica en *A los Pies del Maestro*: "Tu cuerpo mental deseará considerarse orgullosamente separado de los otros; pensar mucho en sí y poco en el prójimo. Aun cuando lo hayas desligado de los intereses mundano, tratará todavía de ser egoístamente calculador y de hacerte pensar en tu propio progreso en vez de pensar en la labor del Maestro y en ayudar a los demás... Tú no eres esa mente; sino que ella está a tu servicio." Esa misma mente puede usarse para percibir que egoísmo y sufrimiento son sinónimos, que toda la humanidad puede progresar rápidamente hacia una vida superior una vez que esta realización se inicie en su conciencia.

El egoísmo es una cabeza de hidra. Puede aparecer como menosprecio por otros, encontrarles defectos, criticar, y competir. El orgullo crece al compararse uno con otros imaginando que ellos no son iguales a uno. Los celos no son tampoco nada distinto que el yo imaginario deseando lo que piensa que no tiene pero que otros disfrutan. Es también autocompasión, el placer derivado de dolerse por uno mismo mientras miles de otros están en mucho

peor situación. No estamos en posición de hacer una lista de las innumerables formas que puede tomar la cabeza de hidra.

Cuando la evolución está desarrollando la individualidad, seguramente no hay nada malo en ello. Por otro lado, puesto que el Logos es el centro primario de energía consciente, el supremo Conocedor, es una bendición ser siquiera el recipiente de su luz reflejada. Somos el templo de Dios, nuestros corazones son el santuario en el cual esa luz está encerrada; ésta es la esperanza de vida eterna. “El alma del hombre es inmortal y su futuro es el futuro de algo cuyo

crecimiento y esplendor no tienen límite”, es una de las grandes verdades de la Teosofía. Tratemos de darnos cuenta de que esta luz reflejada interna nos dota de un esplendor único, aun cuando hay miríadas de otros en quienes también se vierte su luz. No hay nada de lo cual enorgullecemos, sino algo para ser reverenciado. “En tanto que vigiles y adores con perseverancia, más y más brillante su luz ha de ser. Entonces has de saber que has encontrado el principio del Sendero. Y cuando hayas encontrado el fin de él, súbitamente su luz se convertirá en luz infinita.” (*Luz en el Sendero*).



CAMINANDO SIN MULETAS

Radha Burnier, The Theosophist, junio de 2003

De acuerdo con la filosofía teosófica, el hombre, en el curso de su progreso, tendrá que desarrollar suficiente intuición para comprender no sólo la estructura y fuerzas del universo físico, sino también su propósito y lugar en la totalidad de la existencia, que incluye, además de la física, muchas dimensiones más sutiles. Él debe llegar a comprender lo que la Naturaleza intenta para la humanidad y, a su debido tiempo, en dónde lo requerirá. El papel del hombre es llegar a ser un cooperador y ayudante

en el Plan de la Naturaleza para llevar a cabo el desarrollo de facultades que al presente permanecen latentes y desconocidas dentro de las profundidades del ser humano.

Poderosos Maestros que han avanzado en el Sendero a la cabeza de la mayoría de la humanidad — los Buddhas y otros individuos despiertos — se han negado firmemente a suministrar muletas para gentes que desean seguir el sendero espiritual, pero no quieren confiar en sí

mismos. Gautama Buda dijo en frase famosa, 'Se una lámpara para ti mismo'. En el Folleto de Adyar del mismo título, el erudito autor ha indicado cómo el mismo consejo se ha dado en el Hinduismo, Cristianismo, Jainismo y otras fuentes, mostrando un ejemplo de la verdad de la antigua opinión de que todos los hombres sabios hablan de las mismas verdades. Todos ellos desean que los seres humanos realicen por sí mismos el Plan de Manifestación que emana de la Mente Divina, ejercitando sus propias facultades búdicas. Ellos no desean suministrar instrucciones a la medida para obedecer. Por otro lado toda su guía está dirigida a 'despertar inteligencia'.

En la primera carta que el señor A.O. Hume recibió de KH, este último escribió:

No consentiremos en 'guiarlo' a usted. No obstante lo mucho que seamos capaces de hacer, sin embargo sólo podemos prometer darle a usted en la plena medida de sus merecimientos. Merezca mucho, y demostraremos ser honestos deudores; poco, y usted necesitará esperar sólo una recompensa equivalente. Éste no es un mero texto tomado del cuaderno de un escolar, aunque suene así, sino sólo la desmañada declaración de la ley de nuestra orden, y nosotros no podemos trascenderla.

Un mensaje similar fue dado a C. W. Leadbeater. El maestro no desea

exonerar al discípulo de su deber para pensar por sí mismo y aprender de su propia experiencia. Ellos también comentaron en relación con los Fundadores de la S.T., H.P. Blavatsky y el Coronel Olcott: 'Nosotros los dejamos a que se valgan por sí mismos'.

Al no comprender esto, algunas personas esperan ser favorecidas con instrucciones y órdenes, mientras que hay otros casos de personas que creen que constantemente han sido instruidos y guiados por seres altamente evolucionados. Ellos reciben mensajes a granel. Se enorgullecen por la creencia de que son los canales escogidos para recibir comunicaciones de niveles elevados. Tales creencias pueden ser el resultado de un persistente pensar deseoso: lo que se imagina como deseable llega a percibirse realmente. Un fuerte deseo de estar en estrecho contacto con un Maestro crea una potente forma de pensamiento — tal vez de uno mismo siendo instruido por el Maestro o gran ser — y continuamente alimenta esa forma de pensamiento por repetición mental de lo que se desea que suceda. Termina viendo la forma de pensamiento propia como una entidad separada. Así el devoto de Râma o Krishna ve su deidad favorita, y un devoto de Kwan Yin o de la Señora María ve la forma creada por su propia mente. Otros ven u oyen varios Maestros.

En tales casos no surge la pregunta de por qué uno podría llegar a ser el foco preferido de la constante atención, guía, bendición y demás de un Maestro o deidad. La ilusión es tan satisfactoria para la mente y las emociones, y exalta al sentido del ego con tanta habilidad, que no se desean esas preguntas. El hecho crucial de que uno debe merecer lo que logra por una vida de inegoísmo y servicio, y que las compensaciones debidas vendrán por sí mismas, se lo lleva el viento.

Estas son las tentaciones sutiles contra las cuales debe estar en guardia el aspirante serio. Las leyes universales no son rotas ni siquiera por los Maestros más elevados con grandes poderes, y la ley es, como K.H. escribió a Hume, que uno debe merecer lo que está buscando, no para beneficio propio, sino porque es bueno. Por consiguiente todo lo que uno debe hacer es 'vivir la vida' y estar totalmente vigilante en la observación del yo egoísta sumergido en sutiles y deleitables formas.



¿CUÁL ES NUESTRA PRIORIDAD?

Radha Burnier, 'The Theosophist', julio de 2003

Su Santidad el Dalai Lama ha manifestado claramente que es esencial para cada uno aprender a vivir la recta clase de vida en lugar de procurar alcanzar nirvana. Sin aprender a tener relaciones de compasión, integridad, inegoísmo, amabilidad y cuidado por otros, los propósitos 'espirituales' proyectados mentalmente no conducen a ninguna parte. El Dalai Lama señala:

Hay muchas diferentes filosofías, pero lo que es de importancia básica es compasión, amor por los demás, interés por el sufrimiento de los otros, y reducción del egoísmo. Siento que el pensamiento compasivo es la cosa más preciosa que existe. Es algo que sólo

nosotros los seres humanos podemos desarrollar. Y si tenemos un buen corazón, un corazón cálido, sentimientos cálidos, seremos felices y estaremos satisfechos, y nuestros amigos experimentarán también una atmósfera cordial y pacífica. Esto puede ser experimentado de nación a nación, de región a región, de continente a continente...

El asunto importante es que en su vida diaria usted practique las cosas esenciales, y en ese nivel difícilmente hay alguna diferencia entre Budismo, Cristianismo, o cualquier otra religión. Todas las religiones enfatizan el mejoramiento, el perfeccionamiento del ser

humano, un sentido de fraternidad, el amor — estas cosas son comunes. Así, si usted considera la esencia de la religión, no hay mucha diferencia.

Yo siento, y también se lo digo a otros Budistas, que el problema del nirvana vendrá después. No hay mucha prisa. Pero si en la vida diaria usted lleva una vida buena, honestamente, con amor, con compasión, con menos egoísmo, esto lo conducirá entonces automáticamente al nirvana.

El mundo solamente cambiará cuando la virtud sea una parte reconocida de la vida de las personas, pero la gente en general se niega a ver esto. Están concentradas en sus propios objetivos personales y egoístas, o buscan alivio de sus problemas por medio de logro espiritual, llámesele moksha, nirvana o salvación. Pocos están listos a creer que cómo vivimos y nos comportamos es importante, y si se vive la recta clase de vida, a su debido tiempo la verdadera comprensión alboreará acerca del curso de acción en el Sendero espiritual; moksha o nirvana se acercarán por sí mismos.

Debemos ver que la mente que está acostumbrada a gozar de los beneficios materiales en este mundo continúa pensando solamente en términos de beneficios que pueda obtener en un mundo espiritual — beneficios tales como un sentido de seguridad, paz de la mente y verdadera felicidad. Estos no se valoran porque son buenos en sí, sino como medios de satisfacción personal. También

hay escépticos que no creen que una vida recta traerá paz y alegría. Quieren pruebas de que esto pasará, y sólo si esto es asequible pueden hacer un esfuerzo para ser rectos; naturalmente que nada de esta suerte puede ser probado. Para tales personas los frutos de la acción egoísta son obvios y al alcance de la mano, mientras que los de la acción inegoísta son raramente visibles.

Krishnamurti declaró categóricamente que sin rectitud no puede haber ninguna meditación. Para erigir una bella construcción deben colocarse unos cimientos apropiados. Los cimientos por sí mismos no serán suficientes para hacer el templo, pero sin ellos el templo no puede ser construido. Por esa razón la rectitud ha sido acentuada en muchas tradiciones como la verdadera base para la vida. Aunque no es fácil saber qué es recto en las complejas situaciones del diario vivir, necesitamos no desmayar. Si estamos profundamente basados en la aspiración de vivir rectamente y determinados a descubrir la naturaleza de la virtud, podemos cometer errores, pero progresivamente desarrollaremos comprensión. Un deseo absolutamente sincero por encontrar el modo recto para relacionarse con todo en el mundo es como un toque mágico que nos lleva hacia la sabiduría.

En los años tempranos de la Sociedad Teosófica, los Mahatmas que guiaron su formación enfatizaron que lo que ellos querían era ver a las gentes practicar la fraternidad universal, sin prejuicios ni barreras mentales de ninguna clase. La universalidad de espíritu que no busca nada más que el bien — físico, moral y espiritual — de todos los seres, tiene el poder de resolver muchas intrincadas situaciones en la vida. Esto implica que debiéramos examinar inequívocamente todas nuestras motivaciones y actitudes.

Annie Besant menciona en un pasaje autobiográfico que ella cometió un craso error al publicar y vender el Panfleto Knowlton sobre el control de la natalidad. “Fue una cosa tan obstinada como nadie podría haberla hecho, observada desde el punto de vista del mundo.” Significó desgracia y ruina social para una mujer. Pero su motivo fue un ardiente deseo por disminuir los grandes sufrimientos del pobre, que ella había estudiado de cerca. Madame Blavatsky le dijo a ella que esta compasión, que le hizo dejar de lado todas otras consideraciones, la había puesto en el Portal de la Iniciación.

De acuerdo con los filósofos griegos, nuestra naturaleza superior, la naturaleza inmortal del alma, se expresa como virtud. La virtud no puede equipararse con una idea. Si un acto de bondad es sólo una idea en la mente, no es una virtud. Pero si la bondad fluye de adentro y es espontánea y sincera, resulta en recta acción, al ser una manifestación de nuestra

naturaleza espiritual más profunda. Por eso se ha dicho “Ama — y haz lo que quieras.” La compasión de la que el Dalai Lama habla puede verse como la luz del alma que encuentra su camino a través de los velos de la materia y aleja las oscuras nubes del autointerés, al menos por el momento. Entonces la mente cerebral, que ha estado acondicionada a través de muchas encarnaciones para promover su propio interés, cede lugar al omnipresente Yo que está en el profundo interior y que nunca está separado de nada en el cosmos.

C.W. Leadbeater, cuando hablaba al Congreso Europeo en 1930, también señaló que aunque los miembros de la Sociedad Teosófica están de acuerdo con los valores de sus Objetos declarados, es posible para ellos argüir acerca de su interpretación y práctica.

Nadie discute que la idea de tratar en toda forma de promover la Fraternidad de la Humanidad es una cosa buena, y que formar un núcleo de esa Fraternidad es un paso para incrementar grandemente su influencia. Pero cuál es la mejor forma de hacerlo es naturalmente una cuestión sobre la cual puede haber muchas opiniones completamente legítimas, y no hay ni la menor objeción para que haya muchas opiniones. Es eso lo que mantiene a la Sociedad viva, y que, esperamos, puede evitar que se cristalice....

Pero ser bueno tiene poco que ver con la forma de nuestra creencia. En gran medida tiene que ver con poner esto completamente en práctica.... Que el amor fraternal los guíe a ustedes. Pueden diferir cuanto quieran en opiniones, pero no deben permitir que los conduzca a ninguna suerte de malsanos sentimientos o cualquier clase de engreimiento en su discernimiento superior para poder ver cuál es para ustedes el recto sendero.... Mantengámonos unidos en la Fraternidad y hagamos nuestro trabajo, cualquiera que éste pueda ser. Habrá tiempo de sobra más adelante para argüir qué significa esto o aquello.

Cualquier cosa que divida es contraria a la ley de compasión y fraternidad universal. Dejada a su propia comprensión, la gente llegará a la verdad acerca de toda cosa a

su debido tiempo; nadie puede ser verdaderamente convertido o cambiado por la fuerza. Solamente la luz dentro de cada persona puede iluminar el camino.

Por consiguiente la compasión no puede estar reservada para aquellos que pensamos son buenas personas. Debe ser universal, no un asunto de preferencia. Cuando la prioridad sea dada a la fraternidad universal y a comprender a los demás, podemos ser testigos de un progreso real en esta tierra. Con este fin estudiamos, oímos discursos y meditamos. De otra manera, ¿cuál es el propósito de tales actividades?



HAY UN CAMINO pendiente y espinoso, rodeado de peligros de toda clase; mas es un camino, y lleva al corazón del Universo. No hay peligro que el valor indomable no pueda conquistar; no hay pruebas que la pureza inmaculada no pueda pasar; no hay dificultad que el intelecto fuerte no pueda traspasar. Para los que avanzan triunfantes hay una recompensa inefable: el poder de bendecir y salvar a la humanidad. Para los que fracasan hay otras vidas en las que el triunfo puede venir.

H.P. Blavatsky

Quien permite que su mente se apegue a los objetos de sensación, queda de tal modo envuelto en ellos que terminan por esclavizarlo.

Del apego surge el deseo, del deseo la pasión, de la pasión la insensatez, de la insensatez la apetencia sin freno.

De la apetencia desbocada resulta el olvido, del olvido la falta de discernimiento, y de ésta la pérdida de todo lo demás.

Pero alcanza la paz quien, dueño de sí mismo, obra sin placer ni repugnancia, pensando solamente en el Yo.

En esta paz, que trasciende toda comprensión, se libra de las tribulaciones de la vida.

No hay conocimiento posible para quien no logra esta paz, pues sin paz no hay serenidad, y cuando ésta falta, ¿cómo puede haber sabiduría?

Sin paz, los deseos sensuales ofuscan el entendimiento.

En verdad ¡oh príncipe! sólo posee la sabiduría aquel que tiene los sentidos abroquelados contra los objetos de sensación, por el protector conocimiento del Espíritu.

Tomado del Bhagavad Gita
(parte II, Enseñanza Esotérica)